Globethics Repository



La era del globalismo [The era of globalism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Ianni,Octavio
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 09:03:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219205

La era del globalismo

Octavio Ianni

Con el desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo surge una configuración geohistórica dotada de peculiaridades específicas y de movimientos propios, que puede denominarse *globalismo*. Se trata de una realidad múltiple presente en el ámbito trasnacional. No siempre anula lo preexistente, aunque altera su lugar y significado. Transforma el mapa del mundo, no solo en lo que puede representar la geografía o la historia, sino también las conciencias. Numerosos autores y textos contribuyen al esclarecimiento de diferentes aspectos del globalismo, y son tres las teorías que aparecen articuladas con más frecuencia: la sistémica, la weberiana y la marxista.

La historia de los pueblos, las naciones y el mundo registra varias configuraciones histórico-sociales más o menos abarcadoras: el feudalismo y el esclavismo antiguo, el mercantilismo, el colonialismo y el imperialismo, o el capitalismo y el socialismo. El globalismo es una configuración histórico-social, que convive con las más diversas formas de vida y trabajo, pero que también describe condiciones y factibilidades, transiciones y perspectivas, posibilidades y horizontes. Tanto es así que en el ámbito del globalismo emergen o resurgen localismos, provincianismos, nacionalismos, regionalismos, colonialismos, imperialismos, etnicismos, racismos y fundamentalismos; todo esto sucede al mismo tiempo que se reavivan los debates, las investigaciones y las angustias sobre la identidad y la diversidad, la integración y la fragmentación. Junto con las peculiaridades de cada colectividad, nación o nacionalidad, con sus tradiciones e identidades, se manifiestan las configuraciones o los movimientos del globalismo. Son realidades sociales, económicas, políticas y culturales que emergen y se dinamizan con la globalización del mundo o la formación de la sociedad global.

Es obvio que en la base del globalismo, en los términos en que se presenta a fines del siglo XX y anunciando el siglo XXI, está el capitalismo. Las fuerzas decisivas por las que se da la globalización del mundo creando una configuración histórico-social nueva, sorprendente y determinante, son las fuerzas

Octavio Ianni: antropólogo brasileño, profesor de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo.

Palabras clave: globalismo, cambio cultural, ciencias sociales.

desplegadas con la globalización del capitalismo, proceso que adquirió ímpetus excepcionales y avasalladores desde la Segunda Guerra Mundial y más aún con la Guerra Fría, entrando en franca expansión después de ésta.

El globalismo no nace espontáneamente, como algo acabado y mucho menos visible y evidente. Se revela de a poco, sea a la observación o al pensamiento. Aparece y desaparece, conforme el lugar, el punto de vista, la perspectiva o la imaginación. A veces parece inexistente y otras se muestra de manera estridente. El globalismo es producto y condición de múltiples procesos sociales, económicos, políticos y culturales, en general sintetizados en el concepto de globalización. Resulta de un juego complejo de fuerzas actuando en diferentes niveles de realidad. Algunas de esas fuerzas surgen con el nacimiento del capitalismo, mientras que otras emergen con el colonialismo y el imperialismo, y comprenden la formación de monopolios, *trusts*, carteles, corporaciones trasnacionales. Hay raíces del globalismo que vienen de lejos, mientras que otras se manifiestan con la Guerra Fría y se desarrollan con la disgregación del bloque soviético y la disolución o reforma de los regímenes socialistas localizados en los países de Europa central, la Unión Soviética, la China continental, Vietnam o Mozambique, Angola u otros. En una formulación preliminar, el globalismo habla de una realidad social, económica, política y cultural articulada en sí en el ámbito global, más allá de sus connotaciones locales, nacionales, regionales o de otro tipo. Y surge de forma particularmente evidente, en sus configuraciones y movimientos, a fines del siglo XX. Se lo puede ver como producto y condición de una ruptura histórica de amplias proporciones que ocurre en esta época. «Los historiadores ya no necesitan inventar el mundo para estudiar la historia mundial. El mundo existe como un hecho material y como práctica diaria en la organización global de la producción y de la destrucción»[1].

Las transformaciones que sacuden el mundo desde la segunda mitad del siglo XX, preanunciando el XXI, se pueden asumir como las manifestaciones de una ruptura histórica drástica y general, con fundamentales implicaciones prácticas y teóricas. Son cambios repentinos y lentos, parciales y completos, visibles e invisibles, que sorprenden a todos en todos los lugares, continentes, islas y archipiélagos. La geografía y la historia parecen haber entrado en un nuevo ciclo, adquiriendo movimientos inesperados y dimensiones sorprendentes. Realidades geográficas e históricas que parecían estables o superadas resurgen de repente, al mismo tiempo que se diseñan nuevos mapas del mundo. Son cartografías inciertas destinadas a rediseñar los espacios y los tiempos que se han desplazado de sus lugares habituales. También ciertas ideas y proyectos individuales y colectivos son sacudidos o envejecen repentinamente cuando resurgen antiguas nostalgias y se crean nuevas utopías. Todo parece continuar en el mismo lugar, inquebrantable, igual o evidente, cuando en realidad todo se estremece, transforma, desmorona o rehace, de

1. Charles Bright y Michael Geyer: «For a Unified History of the World in the Twentieth Century» en *Radical History Review* Nº 39, Nueva York, 1987, p. 69.

tal manera que el mundo adquiere otros movimientos y diferentes configuraciones. Se conmueven los cuadros sociales y mentales de referencia, generando transiciones y dudas, crisis y conflictos, como también nuevas perspectivas y horizontes. En muchos aspectos, las actuales transformaciones son manifestaciones de una ruptura de amplias proporciones, por sus implicaciones prácticas y teóricas. Se inicia otro ciclo de la historia, tal vez más universal que otros, el escenario espectacular de otras fuerzas y luchas sociales.

En la base de la ruptura que conmueve a la geografía y la historia a fines del siglo XX está la globalización del capitalismo. En pocas décadas quedó claro que se ha convertido en un modo de producción global. Está presente en todas las naciones y nacionalidades, más allá de sus regímenes políticos y de sus tradiciones culturales y civilizatorias. En poco tiempo y de repente, las fuerzas productivas y las relaciones de producción organizadas en moldes capitalistas se generalizaron por todo el mundo. Se encuentran no solo en las tribus y clanes, o las naciones y las nacionalidades, sino también en los países que se habían formado bajo el régimen socialista o en una economía centralmente planificada. Prácticamente en todos los países que se declaraban socialistas, así como en los que continúan proclamándose, hay inversiones de capitales e innovaciones tecnológicas promovidas por corporaciones trasnacionales. A la vez se realizan reformas institucionales que comprenden la desestatización de empresas, la desregulación de la economía, el cambio de las legislaciones de trabajo y la apertura de los mercados. En julio de 1995, Estados Unidos reanuda sus relaciones con Vietnam después de la derrota norteamericana en la Guerra de Vietnam (1964-1975). «Fue una decisión básicamente económica. Vietnam es uno de los mercados emergentes de Asia y candidato a tigre asiático. ... Representantes del Banco Mundial firmaron hace un tiempo un préstamo de 265 millones de dólares para obras de infraestructura (energía eléctrica e irrigación) en Vietnam. Con eso llegan a 740 millones de dólares los préstamos de capital hechos por el Banco desde noviembre de 1993»[2]. Está en curso el desarrollo extensivo e intensivo del capitalismo en las naciones que se organizaban sobre moldes socialistas. Estos países se transforman en fronteras del capitalismo mundial, en los cuales éste incrementa aún más sus fuerzas productivas y relaciones de producción.

A medida que se globaliza, el capitalismo no solo abre nuevas fronteras de expansión sino que rearma los espacios en los que ya estaba presente. Se globalizan las relaciones, los procesos y las estructuras que configuran la dinámica de la empresa y la corporación, del mercado y el planeamiento, de las técnicas productivas y de las formas de organización del trabajo social. Al lado de las peculiaridades socioculturales de cada tribu, clan, nación o nacionalidad, se desarrollan las tecnologías y las mentalidades organizadas con base en los principios de lucro, productividad y competitividad. De a poco, o

2. «Trinta Anos Depois, Clinton reanuda con Vietnam» en *O Estado de Sao Paulo*, 12/7/95, p. A-10.

más bien de repente, el consumismo se generaliza modificando expectativas y comportamientos. Así, el capitalismo se presenta como modo de producción y proceso civilizatorio. Además de acrecentar y mundializar sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción, lo hacen con instituciones, patrones y valores socioculturales, formas de actuar, sentir, pensar e imaginar. Al lado de las diversidades culturales, religiosas, lingüísticas, étnicas o de otro tipo, se desarrollan instituciones, patrones y valores de acuerdo con las exigencias indispensables para la producción de mercaderías, sin las cuales no hay plusvalía. Los principios de libertad, igualdad y propiedad, articulados jurídica y políticamente, se imponen y generalizan en ambientes donde prevalecen tribalismos, tradicionalismos, patriarcalismos y patrimonialismos. De a poco la comunidad es absorbida por la sociedad; la sociabilidad basada en las relaciones personales o en la producción de valores de uso, es sustituida por la sociabilidad ba- sada en el contrato, en la producción de valores de cambio. A la vez, hay una secularización de la cultura y del comportamiento, la individuación, la emergencia del individualismo posesivo y, en algunos casos, de la ciudadanía.

Está claro que los conceptos de localismo, nacionalismo, regionalismo e internacionalismo, así como los de colonialismo e imperialismo, entre otros, siguen teniendo vigencia y permiten describir, y eventualmente interpretar, situaciones. Hay realidades a las que esos conceptos se refieren acertadamente, que se pueden caracterizar como locales, nacionales, regionales e internacionales. Pero hay que reconocer que, en general, se dirigen al «parámetro» representado por el nacionalismo, por la sociedad nacional o por el Estado-nación. Incluso en Africa, Asia, Oceanía, América Latina, el Caribe y algunas partes de Europa del Este, lugares en que subsisten al mismo tiempo fuertes y activas formaciones «tribales», «clánicas», «étnicas», «religiosas» entre otras (además de sus combinaciones), incluso ahí, el parámetro por excelencia es el nacionalismo, el Estado-nación. El Estado-nación creado en Europa occidental que con el capitalismo o con la revolución burguesa se transformó en modelo exportado, impuesto o adoptado en los cuatro puntos del mundo. Lo que ocurre a fin del siglo XX, con el desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo es la emergencia de una configuración geohistórica original, dotada de peculiaridades específicas y de movimientos propios, que se puede denominar global, globalizante, globalizada o globalismo. Se trata de una realidad social, económica, política y cultural que se mueve en el ámbito trasnacional. No siempre anula lo que preexiste, pero en general modifica su lugar y significado. El globalismo transforma las condiciones y las posibilidades de espacio y tiempo que se habían constituido y codificado sobre la base del parámetro geohistórico y mental representado por el nacionalismo. Bajo su influjo, cosas, personas e ideas se desterritorializan y reterritorializan en otros lugares y duraciones. Como también se transforma el mapa del mundo, no solo en lo que puede representar la geografía o la historia, sino también en lo que está en las mentes y corazones. Configuraciones geohistóricas que parecían cristalizadas se revelan problemáticas, insatisfactorias o anacrónicas. Se hace difícil mantener las nociones de primero, segundo o ter-

cer mundos. A la vez se reducen las distancias y diferencias entre Oriente y Occidente, tanto a nivel del imaginario como de las relaciones, procesos y estructuras que en ellos predominan. Se hace imposible mantener la distinción ideológica entre «pueblos históricos» y «pueblos sin historia», de la misma forma que entre «occidentales» y «orientales». Se debilitan las fronteras reales e imaginarias que se habían diseñado en las épocas del colonialismo y del imperialismo, como el liberalismo, el evolucionismo o el darwinismo social. En pocas décadas, se intensifica y generaliza la adopción de las tecnologías electrónicas en la producción material y espiritual, en los medios de comunicación e información, lo que influye la manera en que las cosas, las gentes y las ideas se desterritorializan, como nómadas del nuevo siglo.

Son muchas las dudas y los cuestionamientos sobre los significados, las tendencias y las implicaciones del globalismo. Algunas veces, las dudas y cuestionamientos están basados en el parámetro representado por la sociedad nacional. Aunque se hable de localismo o de regionalismo, o de identidad en esta o aquella modalidad, en general están referidos al parámetro representado por la sociedad nacional o el Estado-nación. Otros lamentan las implicaciones dañinas del globalismo por el agravamiento o la creación de problemas sociales, que implican desempleo estructural, etnocentrismo, racismo, fundamentalismo y otras manifestaciones de intolerancia; y piensan que así se niega el globalismo. También están quienes se evaden con la idea de que la globalización implica integración y homogeneización, la disolución de las diversidades o identidades. Son muchos los que alegan que el globalismo es solo una manifestación del imperialismo de esta o aquella nación más poderosa, por medio de sus empresas, corporaciones o conglomerados. Olvidan que las trasnacionales se desarraigan progresivamente, organizando sus actividades en términos de geoeconomías propias, muchas veces ajenas a las peculiaridades o idiosincrasias nacionales. Y también están los que imaginan que el globalismo es mera fabulación del neoliberalismo, como si la ideología fuese suficiente para engendrar la historia. El globalismo no se reduce al neoliberalismo y mucho menos se expresa solo en esa ideología. Comprende tanto al neoliberalismo como al socialismo. Puede y ha sido, inclusive, el escenario de otras tendencias ideológicas tales como la socialdemocracia y el nazismo. Lo que sucede es que expresa nuevos desarrollos de la realidad social, en términos de la intensificación y generalización de las fuerzas productivas y de las relaciones capitalistas de producción. Se trata de una formación social global, desigual y problemática pero global; una configuración geohistórica, social, económica, política y cultural contradictoria, incluso poco conocida en su anatomía y su dinámica. Está impregnada de tendencias ideológicas, así como de corrientes de pensamiento, la multiplicación de las formaciones nacionales y de los regímenes políticos, la pluralidad de las culturas, religiones, lenguas, etnias o razas. Comprende muchos y diversificados grupos sociales, clases sociales, movimientos sociales, partidos políticos y corrientes de opinión pública. El neoliberalismo es una de las corrientes de opinión pública que parece predominante en los años posteriores a la Guerra Fría. Incluso en los países dominantes, en los que el neoliberalismo llega a

ser la ideología oficial, se choca o combina, según el caso, con el estatismo, el proteccionismo, la socialdemocracia o el nazismo. Son tendencias ideológicas que se manifiestan en todas las latitudes, al mismo tiempo que en ellas se manifiestan ideas, movimientos y partidos socialistas. No se trata pues de pensar que la ideología recubre y absorbe la historia, que la dinámica de la realidad se conforma según los ideales de la ideología. Si es verdad que la ideología se produce y desarrolla en el movimiento del todo social, en el juego de las fuerzas que mueven la historia, también es verdad que éste implica de manera simultánea ideologías antagónicas. Lo que ocurre desde hace siglos en el ámbito de la sociedad nacional evidentemente también ocurre en el ámbito de la global, aunque en otros términos, cuando se manifiestan obsolescencias, resurgimientos y nuevas tendencias.

También los movimientos sociales empeñados en proteger, recuperar o desarrollar el medio ambiente expresan respuestas más o menos importantes a algunas de las implicaciones del globalismo. Es en este ámbito que se redescubre el planeta Tierra, ahora como realidad geohistórica y no solo como objeto astronómico. En el ámbito del globalismo puede florecer el multiculturalismo. Más allá de las tendencias más o menos acentuadas de integración y, a veces, de una homogeneización avasallante, en la sociedad global se multiplican las diferencias, las jerarquías, las desigualdades y los antagonismos. En la misma medida en que la sociedad global se puede ver como una vasta e intrincada formación social que comprende naciones y nacionalidades, tribus y clanes, pueblos y etnias, religiones y lenguas, formas sociales de vida y trabajo, culturas y civilizaciones, así mismo puede ser vista como el escenario de las diversidades socioculturales, del desarrollo desigual, combinado y contradictorio de las perspectivas múltiples. La misma dinámica de la globalización, en términos sociales, económicos, políticos y culturales, genera y desarrolla las condiciones de diversificación y de fragmentación. Todo lo que es local, nacional y regional recibe el impacto de la trasnacionalización. Esto significa que los localismos, nacionalismos y regionalismos se modifican tanto como se reafirman, naturalmente en otros términos, con otros elementos y tomando otros significados. De ahí las emergencias y los resurgimientos así como la recreación de las tradiciones, reinvención de identidades y búsqueda de alternativas. Las fronteras reales e imaginarias se disuelven y se recrean al tiempo que surgen nuevas. Los espacios y los tiempos se modifican, pudiendo adquirir otros significados, o incluso multiplicarse. Se transforman los sentidos de la geografía y de la historia, de la biografía y la memoria, del pasado y del presente, así como el futuro está atravesado por otras interrogaciones, nostalgias y utopías. En el ámbito del globalismo puede florecer la perspectiva múltiple, la pluralidad de las voces, la polifonía del transculturalismo.

Pero es obvio que ese escenario está organizado principalmente por las corporaciones trasnacionales y por los organismos multilaterales, sintetizando las estructuras de apropiación que caracterizan al globalismo. Son entidades que polarizan las relaciones, los procesos y las estructuras de dominación

política y apropiación económica que mueven y configuran el globalismo. Ese es el ámbito en el que se constituyen otras y nuevas condiciones de soberanía y hegemonía. Cuando las estructuras globales de poder se desarrollan y generalizan, en ese momento se alteran, reducen e incluso pueden anularse las condiciones de soberanía y hegemonía que se habían constituido sobre el parámetro representado por el Estado-nación o el nacionalismo. Tanto se ponen en cuestión las condiciones de la soberanía nacional como las condiciones y las posibilidades de construcción o ejercicio de la hegemonía. Es claro que así se crean serios desafíos para las categorías sociales subalternas. Para hacer frente a esta situación, es necesario empezar por diagnosticar las relaciones, los procesos y las estructuras que configuran y mueven al globalismo.

Por sobre todos los aspectos, la sociedad global en formación, con el globalismo, se presenta como un teatro no solo problemático sino contradictorio. En la medida en que se desarrolla sobre las fuerzas productivas y en las relaciones capitalistas de producción, se revela simultáneamente como escenario de nuevas fuerzas sociales y nuevas formas de luchas sociales. Las mismas fuerzas y las mismas luchas que se desarrollan en el ámbito del nacionalismo, colonialismo e imperialismo se desarrollan también en el ámbito del globalismo. Más que eso, en la medida en que el globalismo se constituye en una nueva y poderosa totalidad social, es decir, geohistórica, económica, política y cultural, en todas sus diversidades y antagonismos, en esa misma medida se revela como el nuevo e intrincado escenario de fuerzas sociales y de luchas sociales, conocidas y desconocidas, todas implicando desafíos prácticos y teóricos. Más allá de la impresión de que el localismo, el nacionalismo y el regionalismo prevalecen, la verdad es que en términos históricos y teóricos lo que prevalece es el globalismo. En este sentido el globalismo puede ser decisivo en tanto nuevo y complejo escenario de fuerzas y luchas sociales así como de guerras y revoluciones. Ya se modificaron bastante, en esa dirección, los significados e implicaciones de los debates, negociaciones, tensiones, luchas, guerras y revoluciones que sucedieron en las últimas décadas del siglo XX. El globalismo inaugura un nuevo ciclo de la historia, que ya se mueve como historia universal. En el pasado, inclusive durante el Iluminismo y todo el siglo XIX, la historia universal podía ser vista principalmente como una idea, ficción o utopía. En el siglo XX la historia universal se revela real, un inmenso e impresionante escenario, aunque laberíntico como Babel.

El globalismo desafía tanto a las naciones y las nacionalidades como a las más diversas corrientes teóricas de las ciencias sociales. En todo el mundo, aunque en distintos grados, la realidad está bajo la influencia más o menos decisiva de las relaciones, procesos y estructuras que caracterizan al globalismo. Las ciencias sociales buscan y reclaman conceptos, categorías e interpretaciones. La misma ruptura histórica que constituye el globalismo se muestra al unísono como ruptura epistemológica. De la misma forma en que se trastocan los cuadros sociales de referencia, lo hacen los esquemas intelectuales. Se modifican los significados y las connotaciones de tiempo y espacio, de geografía e historia, de pasado y presente, de biografía y memoria, de

identidad y alteridad. Más todavía, porque la globalización se acelera por los desarrollos de los medios de comunicación, involucrando las condiciones de información, interpretación, decisión e implementación, debido a la multiplicación y generalización de las tecnologías electrónicas. La informática, incluyendo las telecomunicaciones, las redes y las mutimedias no solo influyen decisivamente en las condiciones de producción material y espiritual sino que agilizan la desterritorialización y la miniaturización de las cosas, gentes e ideas. En pocas décadas, la realidad social, en sentido lato y en el ámbito mundial, ha sido mezclada o impregnada por las más diversas producciones de realidad virtual. El globo se revela geohistórico, se transforma en un todo simultáneamente real y virtual, organizado en términos de una fábrica global, un *shopping center* global. Es ese el universo en que los individuos y las colectividades, las naciones y las nacionalidades, las culturas y las civilizaciones, parecen distantes y próximas, distintas y semejantes, presentes y pretéritas, reales e imaginarias.

Ese es el objeto de las metateorías. Frente a los desafíos generados por la globalización, las ciencias sociales se encuentran con problemas desconocidos, en todo caso modificados o transfigurados. Se transforman las condiciones de soberanía del Estado-nación así como las condiciones de construcción de la hegemonía. Gracias a la nueva división del trabajo, a escala global, los movimientos de las fuerzas productivas sobrepasan de manera continua las fronteras nacionales. Correlativamente, las relaciones de producción, decisivamente influidas por instituciones, patrones y valores característicos del capitalismo, se generalizan en todo el mundo, mezclándose con las instituciones, patrones y valores socioculturales y jurídico-políticos locales, nacionales o regionales. Cambia el significado del grupo social o la clase social, del partido, del movimiento y la corriente de opinión pública, con la trasnacionalización del capitalismo y la generalización de los medios de información. El individuo se localiza y mueve de manera coincidente en el ámbito local y mundial. Más allá de las singularidades de las mercaderías, de las monedas y las lenguas, debido a las diversidades de las naciones y nacionalidades, esas mismas mercaderías, monedas y lenguas son referidas, confrontadas o absorbidas a escala mundial. Todo eso sucede en realidades micro y macro, al mismo tiempo que globales. Son realidades que suscitan interpretaciones simultáneamente particularizantes y globalizantes.

Es evidente que esa problemática requiere el método comparativo. Ese ha sido el método por excelencia de investigación en las ciencias sociales siempre que estuvo en cuestión la sociedad nacional o el Estado-nación. Y es el método indispensable cuando se trata de reflexionar sobre las configuraciones y los movimientos de la sociedad global. Se trata de la modalidad más frecuente y eficaz de experimentación posible en esas ciencias. La comparación puede ser encarada como un experimento indirecto, mental o imaginario[3]. El globalismo es el escenario de la metateoría. Tanto es así que son

3. Charles Tilly: *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Russel Sage Foundation,

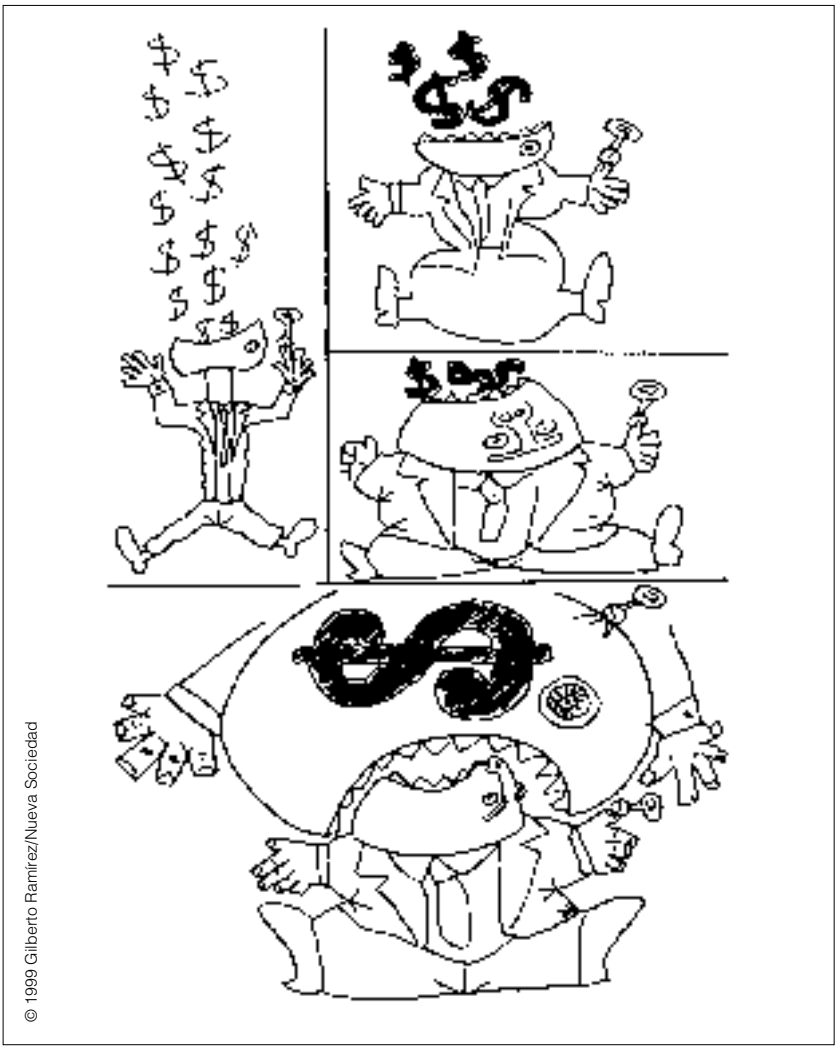
varias las interpretaciones realizadas en moldes metateóricos. En una época en que ya se hace difícil alimentar las controversias epistemológicas sobre el pequeño y el gran relato, el individualismo y el holismo metodológicos, o la micro y la macroteoría, se abre la posibilidad de desarrollar la metateoría. Son tantos los desafíos del globalismo relativos a los contrapuntos parte/todo, pasado/presente, sincrónico/diacrónico, singular/universal, que en poco tiempo aquellas controversias cambiarán de sentido o envejecerán. El pequeño relato, el individualismo metodológico y la microteoría permiten iluminar realidades individuales y particulares como identidad, alteridad, cotidianeidad, vivencia, acción comunicativa, elección racional y otras. Sucede, no obstante, que esas mismas realidades se revelan conexiones o manifestaciones de relaciones, procesos y estructuras de envergadura más amplia, con frecuencia también mundial.

Numerosos autores y textos contribuyen al esclarecimiento de diferentes aspectos del globalismo[4]. Son principalmente tres las teorías que aparecen articuladas con más frecuencia: la sistémica, la weberiana y la marxista. Ellas son sensibles a las distintas gradaciones de la realidad, más allá de las diferencias entre sí y a pesar de que se apoyan en principios epistemológicos diversos. Es claro que hay otras teorías también sensibles al esclarecimiento de la realidad global. Algunas son el evolucionismo, funcionalismo, estructuralismo, fenomenología y hermenéutica. Contribuyen a esclarecimientos fundamentales e incluso algunas veces resuenan en aquellas. En este ensayo, sin embargo, cabe priorizar solo las primeras por sus contribuciones ya evidentes a la intelección del globalismo y por el hecho de que poseen algunas características de metateorías.

Nueva York, 1984; Theda Skoopol (ed.): *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986; Else Oyen (ed.): *Comparative Methodology (Theory and Practice in International Social Research)*, Sage, Londres, 1990.

4. Enfocar aspectos de la interdependencia de las naciones, guerras y revoluciones, trasnacionalización, internacionalización del capital, economías-mundo, sistemas-mundo, tres mundos, Occidente y Oriente, islamismo y cristianismo, globalización del capitalismo, sociedad informática, planeta Tierra, mundo sin fronteras, fábrica global, *shopping center* global, aldea global, religiones mundiales, lenguas mundiales, desterritorialización, miniaturización, mundo virtual, transnacionalismo, transculturalismo u otras características de la globalización, contribuye más o menos decisivamente al esclarecimiento de las relaciones, procesos y estructuras que constituyen el globalismo. Cf. Fernand Braudel: *A Dinâmica do Capitalismo*, Editorial Teorema, Lisboa, 1986; Immanuel Wallerstein: *O Capitalismo Histórico*, Editora Brasiliense, 1985; Christian Palloix: *Les firmes multinationales et le procès d'internationalisation*, Maspero, París, 1973; Samir Amin: *L'Eurocentrisme. Critique d'une idéologie*, Anthropos, París, 1988; Richard Preet: *Global Capitalism. Theories of Societal Development*, Routledge, Londres, 1991; Anthony G. McGrew y Paul G. Lewis (eds.): *Global Politics*, Polity Press, Cambridge, 1992; Roland Robertson: *Globalization*, Sage Publications, Londres, 1992; Leslie Sklair: *Sociology of the Global System*, Harvester Wheatsheaf, Nueva York, 1991; Renato Ortiz: *Mundializaçao e Cultura*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1994; Robert Kurz: *O Colapso da Modernizaçao*, Editora Paz e Terra, San Pablo, 1992; Serge Latouche: *A Ocidentalizaçao do Mundo*, Editora Vozes; Petrópolis, 1994; Jean Chesneaux: *Modernidade-Mundo*, Editora Vozes, Petrópolis, 1995; Armand Mattelart: *Comunicaçao-Mundo*, Editora Vozes, Petrópolis, 1994; Marshall McLuhan y Bruce R. Powers: *The Global Village*, Oxford University Press, Oxford, 1989; Paul Ekins: *A New World Order. Grassrrots Movements for Global Change*, Routledge, Londres, 1992.

La **teoría sistémica** es la que se encuentra más generalizada, debido a su adopción en ambientes universitarios y extra-universitarios. Está muy presente en la enseñanza y la investigación, encontrándose en la base de la preparación de profesionales, administradores, gerentes, políticos, asesores, consultores, miembros de *think tanks*, equipos de investigadores. Fundamenta ampliamente diagnósticos, pronósticos, planes, programas y proyectos, involucrando también decisiones y realizaciones, de acuerdo con las directrices de las agencias gubernamentales, organizaciones multilaterales y corporaciones trasnacionales. Las diversas tecnologías de comunicación, información y decisión con las que se mueven esas agencias, organizaciones y corporaciones, en general son operadas sobre los principios de la teoría sistémica. Los desarrollos de la cibernética, traducidos con frecuencia en tecnolo-



© 1999 Gilberto Ramírez/Nueva Sociedad

gías electrónicas e informáticas, también han sido usados para perfeccionar los requisitos lógicos y operacionales de esta teoría.

Lo que predomina en ella es la interpretación sincrónica, con la cual la realidad se presenta como un todo orgánico, funcional y autorregulado. Se basa en las técnicas electrónicas, que implican informática, telecomunicación, automatización, microelectrónica, robótica, red, infovía, multimedia, todo eso operando a nivel local, nacional, regional y mundial y sirviendo a empresas, agencias de gobierno, mercados, planeamiento, escuela, iglesia, salud, cultura, público, audiencia. Es así que lo complejo e intrincado «real» se transforma en «virtual». Más que cualquier otra teoría, la sistémica permite un pasaje más o menos inmediato y generalizado de realidad a virtualidad. En este nivel, el todo en cuestión puede ser organizado, administrado, reorientado y manipulado. No cuentan el individuo, grupo, clase, colectividad, pueblo, etnia, raza, religión, lengua; salvo el inglés, como el idioma de la sociedad informática, de las tecnologías electrónicas y de las estructuras de poder que se forman en el ámbito de la globalización. Importan, sí, los eslabones y las relaciones funcionales del todo sistémico, que comprenden Estados nacionales, organizaciones multilaterales, corporaciones trasnacionales, mercados, zonas de influencia, geoeconomías, geopolíticas, estructuras de poder y técnicas de comunicación, información, negociación, decisión e implementación. Visto en esta perspectiva, el todo sistémico es orgánico, funcional, autorregulado, homeostático y cibernético; o sea, un todo susceptible de perfeccionamiento, cambio o reorientación pero siempre en términos de una mayor apreciación del *status quo* o de las condiciones de autorregulación cibernéticas. Así se interpreta la realidad social en sus diferentes niveles, según razones gubernamentales, geopolíticas, corporativas u otras. Se pueden concebir como todos orgánicos, susceptibles de ser explicados u operados como autónomos, al mismo tiempo que pueden ser concebidos como eslabones o articulaciones de un todo más abarcador, tal como la sociedad global. Si es así, la interpretación sistémica tiende a ser predominantemente ahistórica. Tomada como un sistema complejo, la sociedad mundial puede ser vista como un producto de diferenciación creciente de los sistemas que la anteceden y componen.

> Surge una historia mundial concatenada. ... En todos los lugares la electricidad vale como electricidad, el dinero como dinero, el hombre como hombre –con las excepciones que señalan un estado patológico, atrasado y amenazado. En todos esos planos se puede registrar un rápido crecimiento de coherencias a escala mundial, ... En la medida en que esferas funcionales como la religión, la economía, la educación, la investigación, la política, las relaciones íntimas, el turismo y el ocio, la comunicación de masas, se desdoblan automáticamente, rompen las limitaciones de territorio social a las cuales todas están inicialmente sujetas. ... La constitución de la sociedad mundial es consecuencia del principio de diferenciación social o, formulado con más precisión: la consecuencia de la estabilización eficaz de ese principio de diferenciación. Frente a ese proceso, el desarrollo científico-económico-técnico y la positivación del derecho no son factores autónomos pero se vuelven posibles por el cambio estructural. Esa tesis está relacionada con la conclusión general de la teoría de sistemas.[5]

5. Kiklas Luhmann: *Sociologia do Dereito*, Tempo Brasileiro, Río de Janeiro, 1985, vol. II, pp. 154-156.

En varios aspectos, la teoría sistémica fundamenta políticas de modernización. Y lo hace porque la evolución del sistema puede ser condicionada.

> El sistema social puede cambiar sus estructuras solamente por la evolución. Evolución presupone reproducción autorreferenciada, e implica cambiar las condiciones estructurales de reproducción por los diferentes mecanismos de diferenciación, tales como variación, selección y estabilización. Alimenta desvíos de la reproducción normal. Tales desvíos son, en general, accidentales pero en el caso de los sistemas sociales pueden ser intencionalmente producidos. ... Solamente la teoría de la evolución puede explicar la transformación estructural de la segmentación en la estratificación y de la estratificación en la diferenciación funcional; lo que llevó a la sociedad mundial de hoy.[6]

Cabe recordar que la teoría sistémica incorpora, desarrolla y formaliza algunas contribuciones de las teorías funcionalista y estructuralista así como de la evolucionista. Los principios de diferenciación, causalidad funcional y autorreproducción presentes en esas teorías son absorbidos y refinados en la sistémica. Esta no solo desarrolla y formaliza a aquellas sino que adquiere mayor sofisticación lógica y operacional con las contribuciones que obtiene de la cibernética. En varios sentidos, la teoría sistémica sintetiza mucho de lo que el evolucionismo, el funcionalismo, el estructuralismo y la cibernética propician para la reflexión sobre la realidad social en nivel micro, macro y meta. Opera de manera rigurosa con la noción de todo integrado, internamente dinámico, tendiente al equilibrio, a la autosuficiencia y al estado de «normalidad». De tal manera que las disfunciones, desajustes, desequilibrios o anomalías son desarrollos que el propio sistema tiende a corregir, acomodar o suprimir. Son varios los autores cuyos textos se inscriben en la perspectiva sistémica, aunque no se preocupen en explicitar esa filiación o, como ocurre a veces, no se den cuenta de su metodología. Pero focalizan diferentes aspectos de la globalización y con frecuencia formulan directrices que influyen en los gobernantes, empresarios e investigadores. Muchas veces son asesores, consultores o formuladores de políticas para gobiernos, organizaciones multilaterales o corporaciones trasnacionales[7].

La **teoría weberiana** permite interpretar el globalismo en términos del proceso de racionalización del mundo, contemplando simultáneamente realidades locales, nacionales y regionales en sus varias implicaciones. La racionalidad con la cual se funda y desarrolla el capitalismo, se generaliza cada vez en mayor grado por las más diversas esferas de la vida social. Aunque la racionalización creciente de las acciones y las formaciones sociales se desarrolla principalmente en el mercado, empresa, ciudad, Estado y derecho, luego se extiende a otros ámbitos. Y más aún en la medida en que la ciencia y la técnica se vuelven cada vez más básicas en la organización, administración y dinámica de las instituciones, organizaciones, corporaciones y otras modali-

6. Niklas Luhmann: «The World Society as a Social System» en *International Journal of General Systems*, vol. 8, 1982, pp. 133-134; v. tb. Kiklas Luhmann: *Sociedad y sistemas: la ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona, 1990; Ludwig von Bertalanffy: *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

7. George Modelski: *Long Cycles in World Politics*, University of Washington Press, Seattle, 1987; Mihajlo Mesarovic y Eduard Pestel: *Mankind at the Turning Point* (The Second Report

dades de ordenamiento de las actividades de individuos, grupos, clases y colectividades. Tal vez se pueda decir que la racionalización creciente de la vida social se basa esencialmente en la economía y en el derecho. En la economía predomina de manera evidente el principio de cálculo. En la sociedad moderna, formada por el capitalismo moderno, tiende a predominar el cálculo, la productividad y el lucro, mientras que en el derecho predomina el principio de contrato, por el que se establecen formalmente los derechos y obligaciones. En buena medida son los principios en que se basa cada vez más la vida social en sus aspectos económicos, políticos y culturales.

Nótese, no obstante, que la dominación racional, legal o burocrática que predomina y se expande en la sociedad moderna, y cada vez más en el siglo XX, no impide que esta misma sociedad esté todo el tiempo permeada por otros tipos de dominación, tales como la tradicional y la carismática. A su vez, pueden irrumpir con frecuencia en el mundo contemporáneo, como ocurre con el nazismo, desbordando esta o aquella nación e permeando diferentes formas de gobierno. Mientras tanto, la dominación legal, burocrática o propiamente racional se desarrolla, intensifica y generaliza. Penetra de manera próspera todos los círculos de la vida social, impregnando el cuerpo y el espíritu de las cosas, las gentes y las mentalidades. Es lo que ocurre en el Estado, la empresa, la escuela, la iglesia, la casa, la prensa, la radio, la televisión, el sindicato, el partido y el movimiento social, así como en los organismos multilaterales y en las corporaciones trasnacionales. En todos los lugares, todo se racionaliza formalmente, con base en el cálculo económico y el contrato jurídico, cada vez más intensa y generalizadamente basado en los recursos de la ciencia y la tecnología. Está en curso el desencantamiento del mundo, alcanzando naciones y nacionalidades, tribus y clanes, culturas y civilizaciones. A medida que se forma y expande, el capitalismo puede influir, recubrir o transformar otras formas de organización de las actividades productivas y de la vida sociocultural.

> Existe capitalismo donde quiera que se realice la satisfacción de necesidades de un grupo humano con carácter lucrativo y por medio de empresas, cualquiera sea la necesidad de que se trate. En especial, diremos que una explotación racionalmente capitalista es una explotación con contabilidad de capital, es un orden administrativo por medio de la contabilidad moderna, basado en el balance. ... La premisa más general para la existencia del capitalismo moderno es la contabilidad racional del capital, como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas.[8]

Es en esos términos en que se da el desarrollo y la generalización de la racionalidad característica del mundo moderno, proceso que se intensifica en el siglo XX, con la globalización del capitalismo, ampliamente agilizada por las

---

to the Club of Rome), E.P. Dutton and Co., Nueva York, 1974; Robert B. Reich: *The Work of Nations. Preparing Ourselves for the 21st Century Capitalism*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1991; Kenichi Ohmae: *Mundo sem Fronteiras. Poder e Estratégia em uma Economia Global*, Makron Books do Brasil Editora, San Pablo, 1991; John Naisbitt: *Paradoxo Global*, Ditora Campus, Río de Janeiro, 1994.

8. Max Weber: *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, pp. 236-237.

conquistas de las ciencias y las tecnologías. «La racionalización ha sido la fuerza decisiva en el mundo moderno. Su progreso en el ámbito de la conducta, la empresa, la organización, la tecnología, la ley y la ciencia ha desembocado en el profundo desencantamiento del cosmos que caracteriza a nuestra época»[9]. Globalización del capitalismo y racionalización del mundo van juntos, a la par, aunque tienen ritmos a veces desencontrados. «Para Weber, la fuerza globalizante del capitalismo se traduce en la teoría de la racionalización global. La combinación del capitalismo protestante con el racionalismo occidental produjo una fuerza irresistible, que irá lenta pero seguramente convirtiendo el mundo en un sistema social regulado y organizado...»[10].

Más allá de las continuidades y recurrencias de los procesos sociales, en nivel micro y macro, el mismo proceso de racionalización se desarrolla de un modo progresivo pero irregular o discontinuo, con retrocesos o irradiaciones erráticas. Puede estar atravesado por irrupciones carismáticas o tradicionales, así como puede saltar por diferentes sociedades, naciones, nacionalidades, tribus, clanes, culturas y civilizaciones. Pueden ocurrir desarrollos excepcionales que después se pierden o deterioran. También ocurren frecuentes combinaciones de dominación racional con elementos de lo carismático y lo tradicional, como sucede con el bismarckismo, el fascismo, el nazismo o el stalinismo. Teniendo en cuenta la visión de la realidad desarrollada por Weber y su interpretación de los tipos de dominación, en sus manifestaciones en diferentes sociedades y en diferentes épocas, se puede adelantar que la suya es una teoría supra-histórica. En las últimas décadas del siglo XX, se multiplican los estudios inspirados en el pensamiento de Weber acerca de las relaciones entre religión y economía, ética y capitalismo, modernización y racionalización, occidentalización y racionalización del mundo. Los problemas creados con la mundialización del capitalismo, como los desarrollos que ocurren en el Pacífico (y no solo en Japón) provocan la relectura de Weber y de algunas de sus tesis sobre la racionalización de la economía y la sociedad, particularmente en una época en que las conquistas de las ciencias y de las tecnologías parecen acelerar, generalizar y globalizar el capitalismo[11].

De acuerdo con la **teoría marxista** sobre la génesis y los desarrollos del capitalismo, este modo de producción y el proceso civilizatorio nacen ya trasnacionalizados. Desde sus comienzos, las relaciones, los procesos y las estructuras que lo constituyen se desarrollan en el ámbito mundial. La acumulación originaria, que comprende las grandes navegaciones, descubri-

9. Benjamin Nelson: «On Orient and Occident in Max Weber» en *Social Research*, primavera 1976, Nueva York, pp. 117.
10. Bryan S. Turner: «The Two Faces of Sociology: Global or National?» en Mike Featherston (ed.): *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, Sage, Londres, 1990, p. 353.
11. Henry Jacoby: *The Bureaucratization of the World*, University of California Press, Berkeley, 1976; Maxime Rodinson: *Islam y capitalismo*, Siglo XXI, México, 1973; Michio Morishima: *Capitalisme et confucianisme. Technologie occidentale et étique japonaise*, Flammarion, París, 1986; Ralph Schroeder: *Max Weber and the Sociology of Culture*, Sage, Londres, 1992; Robert Kurz: *O Colapso da Modernizaçao*, Editora Paz e Terra, San Pablo, 1992.

mientos, conquistas, el mercantilismo, la piratería, el tráfico de esclavos, las diferentes formas de trabajo forzado, es un proceso que se lanza a escala mundial, aunque polarizado en algunas metrópolis y colonias. A medida que se desarrolla el capitalismo, se dinamizan y generalizan las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que comprenden el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo, la división del trabajo social, el mercado, el planeamiento, la violencia, el derecho, las instituciones jurídico-políticas, las ideologías y otras producciones y articulaciones de la vida social. Son formas productivas y relaciones de producción concretizadas en los procesos de concentración del capital o reinversión continuada de las ganancias, lucros o plusvalía; y de centralización del capital o absorción reiterada de otros capitales y emprendimientos. La concentración y la centralización fundamentan el colonialismo y el imperialismo, lo que se consolida en monopolios, carteles, multinacionales y trasnacionales. Concretan el desarrollo desigual y combinado del capitalismo a través del mundo, y son indispensables para entender el globalismo.

Desde principios del siglo XVI, y cada vez más en los siguientes, acelerándose aún más en el siglo XX con las tecnologías electrónicas, en toda esa historia el capitalismo se expande por todo el mundo.

> A través de la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. ... Las antiguas industrias nacionales fueron destruidas y continúan siendo destruidas cada día. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se vuelve una cuestión de vida o muerte para todas las naciones civilizadas –industrias que ya no emplean materias primas locales sino materias primas provenientes de las más remotas regiones y cuyos productos son consumidos no solamente en el propio país sino en todas partes del mundo. En lugar de las viejas necesidades, satisfechas por la producción nacional, surgen necesidades nuevas que para ser satisfechas exigen los productos de las tierras y de los climas más distantes. En lugar de la antigua autosuficiencia y del antiguo aislamiento local y nacional, se desarrolla en todas direcciones un intercambio universal, una universal interdependencia de las naciones. Y eso tanto en la producción material como en la intelectual. Los productos intelectuales de cada nación se vuelven patrimonio común. La unilateralidad y la estrechez nacionales se vuelven cada día más imposibles y de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura mundial.[12]

La teoría marxista se funda en el principio de que la realidad social es esencialmente dinámica. Dinámica, compleja y contradictoria ya que implica relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica, contexto en el que se producen movimientos de integración y fragmentación. Sucede que la misma dinámica social que produce identidades y diversidades produce desigualdades y contradicciones. En ese sentido, esta teoría contempla no solo el movimiento, el cambio y la transformación sino también la ruptura y la revolución. Sea local, nacional, regional o mundial, la realidad social o la configuración geohistórica está siempre en movimien-

12. Karl Marx y Friedrich Engels: *Manifesto do Partido Comunista*, Editora Vozes, Petrópolis, 1988, cap. I, pp. 69-70; v. tb. Karl Marx y Friedrich Engels: *Textos*, Ediçoes Sociais, San Pablo, 1977, esp. «Futuros Resultados do Dominio Britânico na India».

to, atravesada por contradicciones, involucrando individuos, familias, grupos, clases, sectores de clases, etnias o razas, religiones, lenguas y otras determinaciones constitutivas de la sociedad. Todo eso puede significar que el globalismo se vuelve un inmenso y fantástico escenario de fuerzas y luchas sociales, algunas de las cuales son sorprendentes, desconocidas, carentes de interpretación; y otras son conocidas, o se suponen conocidas, pero cambian de significación. Son varios los continuadores más originales del pensamiento de Marx. Contribuyen a la interpretación de diferentes aspectos de la trasnacionalización, la mundialización o la globalización del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio. Sus estudios sobre colonialismo, imperialismo, capitalismo tardío, internacionalización del capital, revoluciones nacionales, revoluciones sociales y guerras regionales y mundiales abren perspectivas fecundas para la comprensión del globalismo[13].

Es obvio que las teorías sistémica, weberiana y marxista difieren bastante por sus fundamentos epistemológicos y sus interpretaciones de la realidad. Pero tienen en común la envergadura de ser metateorías. Ayudan a reflexionar sobre lo que es local, nacional, regional y mundial, sea separando cada una de esas realidades, sea integrándolas en escenarios cada vez más amplios y abarcadores. Manejan datos y evidencias, o relaciones, procesos y estructuras, en sus implicancias sociales, económicas, políticas y culturales. Son metateorías en el sentido tanto de abarcadoras como de interdisciplinarias. Estas teorías no necesitan ser vistas como codificaciones plenas y definitivas del globalismo. Pueden verse como códigos por medio de los cuales se hace posible delimitar y aprehender una realidad que parece nueva e incluso poco conocida. Simultáneamente, a medida que se desarrollan las interpretaciones, que toman aspectos muy particulares o más abarcadores, colaboran en la constitución del globalismo como objeto de reflexión y acción, o de la teoría y práctica. A partir de la categoría 'globalismo', es posible elaborar y articular recursos intelectuales, para delimitar y aprehender las configuraciones y los movimientos de la realidad, a niveles local, nacional, regional y mundial, buscando comprender y explicar cómo esa realidad se forma y transforma, cada vez más absorbida histórica y lógicamente por el globalismo.

Son varias y fundamentales las implicaciones del globalismo, tanto en términos históricos como teóricos y prácticos. En la medida en que surge en el ámbito de una ruptura histórica de amplias proporciones, provoca un quiebre epistemológico de serias consecuencias. Por un lado, el globalismo encierra un desarrollo nuevo y sorprendente del objeto de las ciencias sociales, desde la geografía a la demografía, desde la historia a la economía política.

13. Eric Hobsbawm: *Age of Extremes. The Short Twentieth Century: 1914-1991*, Michael Joseph, Londres, 1995; Ernest Mandel: *O Capitalismo Tardio*, Abril Cultural, San Pablo, 1982; Samir Amin: *L'accumulation à l'échelle mondiale*, Anthropos, París, 1970; Christian Palloix: *Les firmes multinationales et le procès d'internationalisation*, Maspero, París, 1973; Paul A. Baran: *A Economia Política do Desenvolvimento Economico*, Zahar Editores, Río de Janeiro, 1960; Rudolf Hilferding: *O Capital Financeiro*, Abril Cultural, San Pablo, 1985.

La realidad social, en sentido lato, deja de ser fundamentalmente la sociedad nacional o el Estado-nación. Todas los rasgos locales o nacionales característicos se presentan también en lo que se refiere a la realidad trasnacional, mundial o propiamente global. Las realidades sociales de las que el pensamiento social ya se ocupó y continúa ocupándose adquieren nuevos significados y otras connotaciones. Se modifican los significados de nociones como identidad y alteridad, diversidad y desigualdad, cercano y lejano, presente y pasado, Oriente, localismo y nacionalismo, contactos culturales y transculturación, territorializado y desterritorializado, sociedad y naturaleza, real y virtual, guerra y revolución. Sucede que las relaciones, los procesos y las estructuras característicos del globalismo se revelan presentes, activos, influyentes e incluso decisivos en el modo en que se forman y transforman las cosas, las gentes y las ideas. En diferentes gradaciones, evidentemente según las condiciones de vida y trabajo, las tradiciones y las identidades, las culturas y las civilizaciones, las determinaciones del globalismo pasan a ser más o menos fundamentales, en todo lo que es local, nacional y regional. En pocas palabras, el globalismo puede muy bien ser, al mismo tiempo, condición y consecuencia de la ruptura histórica que se revela abiertamente a fines del siglo XX, anunciando el XXI.

Por otro lado, el globalismo en realidad implica desafíos epistemológicos, transformaciones en nociones como las de espacio y tiempo, cantidad y cualidad, etc. La geohistoria, la economía política, las formas de sociabilidad, las condiciones de comunicación y los movimientos de las ideas se alteran, se reorientan, encuentran otras limitaciones y nuevas posibilidades de realización. En la misma escala en que se desarrolla el capitalismo en el ámbito global, como modo de producción y proceso civilizatorio, se desarrolla la occidentalización del mundo y la orientalización del mundo, la modernización y el resurgimiento de tradiciones y tradicionalismos, la desterritorialización y la reterritorialización, las condiciones de integración y las de fragmentación, la multiplicidad de las continuidades y de las rupturas. Todo lo que parecía lejano se hace cercano e incluso presente; y lo que estaba aquí cambió de lugar, perdió significado, puede haberse vuelto extraño o anacrónico tanto como nuevo o sorprendente. En el ámbito del globalismo, algunas categorías básicas de reflexión científica adquieren nuevos significados, como ocurre con espacio y tiempo, pasado y presente, parte y todo, singular y universal. Una vez más, las ciencias sociales se dan cuenta de que las formas de pensamiento pueden ser más o menos contemporáneas de determinadas configuraciones históricas de vida y trabajo. Hay épocas en que los movimientos de la historia y los de las ideas parecen ajenos, o incluso totalmente independientes pudiendo incluso ser contradictorios; al tiempo que hay épocas en que las formas de pensamiento y sus configuraciones históricas parecen confluir, buscarse o articularse. En esta época puede haber algo de globalismo en la historia y en el pensamiento, constituyéndose recíprocamente.

Traducción: Raquel Ardiz